



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.
COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

PORTADA: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

*CICLO III
CURSO 1974 - 75*

*CONCIERTO Núm. 34
3.º EN EL CICLO*

CONCIERTO

por el

Cuarteto AMADEUS

*Norbert BRAININ, Primer violín
Sigmund NISSEL, Segundo violín
Peter SCHIDLOF, Viola
Martin LOVETT, Violoncello*

TEATRO PRINCIPAL

*Viernes, 8 de Noviembre
8'15 tarde*

ALICANTE, 1974



La Sociedad de Conciertos quiere dejar testimonio de su sentimiento por la muerte del violinista y director de orquesta DAVID OISTRAKH, ilustre concertista ruso, uno de los más grandes intérpretes actuales. Su muerte súbita, imprevisible, deja en las salas de concierto de todo el mundo un vacío que difícilmente se podrá llenar.

CUARTETO AMADEUS

Tres jóvenes violinistas nacidos en Viena, donde habían comenzado sus estudios a la edad de siete años, Norbert Brainin, Siegmund Nissel y Peter Schidlof, se trasladaron a Inglaterra en 1938, donde fueron alumnos de Max Rostal y donde conocieron al violinista inglés Martin Lovett, y lo asociaron a su agrupación.

De esta unión, nació la idea de formar un cuarteto de cuerda que era la ambición de cada uno de ellos desde hacía tiempo. Para ello, Peter Schidlof cambió el violín por la viola.

El nuevo Cuarteto Amadeus pronto se dio a conocer, primero en Inglaterra, y más tarde en el resto del mundo, actuando en los más importantes festivales y llegando a alcanzar la categoría que goza actualmente.

Estos músicos prestan una especialísima atención al fraseo y al articulado de sus interpretaciones, sin que nada sea dejado a la casualidad. Uno de los principales elementos para lograr tal elevación es la calidad extraordinaria de los instrumentos utilizados: Norbert Brainin utiliza un violín Guarneri de gesu, Siegmund Nissel otro construido por Antonio Stradivarius, Peter Schidlof una viola de igual procedencia y Martin Lovett un violonchelo creado por Montagnana.

La absoluta libertad de cada uno de ellos para interpretar su parte en la forma que él mismo concibe, llegando sin embargo con ello a resultados idénticos que los demás, consiguiendo así una total unidad de concepción artística, constituye un rarísimo ejemplo de lo que sería una comunidad humana perfecta.



PROGRAMA

Cuarteto en *do mayor* KV 465 «de las
disonancias» **MOZART**

Adagio - Allegro
Andante cantabile
Menuetto: Allegro
Allegro molto

Cuarteto en *fa menor* Op. 95 **BEETHOVEN**
Allegro con brio

Allegretto ma non troppo
Allegro assai vivace ma serio
Larghetto espressivo - Allegretto agitato

II

Cuarteto en *re menor* Op. póstumo ... **SCHUBERT**
(«La Muerte y la Doncella»)

Allegro
Andante con moto
Scherzo (Allegro molto)
Presto

MOZART, WOLFGANG AMADEUS (1756 - 1791)

Cuarteto en do mayor, C. K. 465

El cuarteto de cuerdas empieza, realmente, en Haydn. En 1781, Haydn, después de un largo y reflexivo silencio, publica sus «Cuartetos de Cuerda Rusos» que son como el ápice y culminación definitiva de los intentos anteriores para llegar a una formal y definitiva expresión musical a través de los cuatro instrumentos.

Mozart se estimula bajo la influencia de aquellas composiciones y, aplicando a los ejemplos insignes de Haydn su propio genio y los conocimientos contrapuntísticos que ha adquirido en la lectura de Haendel, Juan Sebastián Bach y los hijos de éste, Felipe Emmanuel y Friedeman, escribe, entre 1782 y los comienzos de 1785, seis cuartetos que dedica a Haydn en una famosa carta de septiembre de este último año, curiosamente escrita en italiano, de estilo francamente cordial y elogioso, como de alumno a maestro, en la que alude —expresando el acendrado cuidado que ha puesto en la elaboración de esos cuartetos— a la «lunga e laboriosa fatica» que ha precedido al fruto.

El último de los seis, el C. K. 465, en do mayor, se terminó el día 14 de enero de 1785. Es el único de la serie que tiene una introducción lenta y, de entre todos ellos, el más audaz, el que acusa un punto más alto en la evolución de la línea creadora. La lenta introducción ofrece algunas rarezas armónicas, evidentemente deliberadas, escritas con el propósito de exaltar la entera libertad en la forma y de producir cierta aspereza que ayuda a determinar el clima enigmático en el que la obra se desarrolla. No fue Mozart, ciertamente, quien bautizó esta composición como «cuarteto de las disonancias»; no hay en ella verdaderas disonancias como atentados a las

severas reglas de la armonía, sino, simplemente, algunos acordes atrevidos, quizá inusitados en la técnica de su tiempo, que no rompen la plácida belleza clásica aunque la doten de un vigor nuevo. La apreciación de las famosas «disonancias» por algunos musicólogos del siglo XIX, ocasionó que hombres de probada autoridad artística como Fetis y Ulibischeff llegaran a proponerse —aunque, en definitiva, no consumaran su absurdo intento— corregir los pasajes de la introducción, sustituyendo por «intervalos perfectos» lo que el genio consciente e innovador de Mozart prefirió escribir de otra manera.

BEETHOVEN, LUDWIG VAN (1770-1827)

Cuarteto número 11, en fa menor, opus 95

La historia de los dieciséis cuartetos de cuerda escritos por Beethoven abarca lo que, entre sus biógrafos, se entiende por sus tres periodos de creación, perfectamente diversos unos de otros y separados entre sí por momentos de transición que acusan el incesante progreso de su genio musical y la incesante escalada hacia formas nuevas. En 1801, dedicados al Príncipe Lobkowitz —uno de sus protectores— había escrito los seis primeros, siguiendo en ellos la línea clásica creada por Haydn y seguida por Mozart, pero introduciendo ya las peculiaridades de su nuevo lenguaje; en 1806 cumplimenta el encargo recibido del embajador ruso Andreas Rasonmovski y compone los tres cuartetos del opus 59, en los que se advierten novedades expresivas muy importantes; produce en 1810 su décimo cuarteto, conocido como el de «las arpas», dedicado, como los seis primeros, a Lobkowitz y, en 1816, el undécimo cuarteto en fa menor, que ofrece a Zmeskall.

El progreso evidente que caracteriza a los cuartetos de 1806 y 1810, parece detenerse en el undécimo, concebido en la época que sirve de enlace entre la segunda y la tercera etapas de su tracto creativo. Beethoven quiere escribir una obra neoclásica, marcar un regreso a sus maneras iniciales, aunque, inevitablemente, el cuarteto ofrezca claros signos experimentales y de innovación: su primer movimiento, por ejemplo, es atemático y conciso, en contraste con las formas tradicionales de amplitud y de exposición combinada y repetida de temas concretos. Se diría que este cuarteto número 11, opus 95, es la definitiva despedida del genio que, entre 1826 y 1827, alumbrará en los cinco últimos y en la Gran Fuga en si bemol sendas

muestras de un arte completamente nuevo, diverso de cuanto hasta entonces había sido escrito, con movimientos cada vez más cortos, con cambios de tiempo muy frecuentes, que constituyen la cima de su producción en esta parcela de la expresión musical.

El cuarteto n.º 11 prepara este alto momento. Es el más breve de todos los beethovenianos, presenta un magistral tratamiento cíclico y tiene carácter sombrío —el propio Beethoven lo llamó «serioso»— que, en cierto modo, lo asemeja a la sonata para piano «Appassionata», de 1807.

SCHUBERT, FRANZ PETER (1797 - 1828)

Cuarteto en re menor. Obra póstuma.

Franz Schubert, con una obra de extensión considerable si se compara con los cortos años de su vida, cultivó todos los géneros musicales. En todos —quizá con la excepción de la música dramática— resplandeció la suave y poética claridad de su estilo «variable y misterioso, sombrío y sereno», como certeramente dijo de él su gran amigo el poeta Mayrhofer, reivindicando al altísimo valor de su arte y tratando de liberarlo de las falsas visiones que lo concebían como un bohemio lloroso y ligero, huído por amores imposibles y sujeto de un romanticismo desarreglado, novelero y extravagante.

Schubert inicia, ciertamente, el gran siglo romántico, contradictorio y tumultuoso; pero es innegable que lo sirvió con una dignidad ejemplar y que dejó instaladas verdaderas maravillas de valor permanente, inquietantes y germinales, que han significado un aporte esencial para la música posterior.

Especialmente es grande, como ningún otro maestro, en el cultivo del lied. Sus seiscientos dos canciones y baladas constituyen un auténtico mundo del lirismo, de incomparable fuerza expresiva y de apretada riqueza formal, que tiene su iniciación en «Margarita hilando», de 1814, cuando Schubert tiene sólo diez y seis años, y se extiende, profundo y poderoso, hasta las obras publicadas después de su prematura muerte, tan conmovedoramente anunciada en el comunicado de su padre, el modesto maestro de escuela de Rossan: «Ayer,

a las tres de la tarde, mi querido hijo Franz Schubert ha pasado a mejor vida después de corta enfermedad».

En ese dominio del lied, Schubert escribe en 1817, «La muerte y la doncella», sobre una poesía de Mathias Claudius. Mucho después compone el cuarteto en re menor en cuyo movimiento lento incluye las variaciones sobre esa canción, precedidas de una bellísima introducción que da paso al diálogo entre la doncella que no quiere morir y la muerte que la consuela ofreciéndole un dulce descanso. Del lied toma su nombre el cuarteto, todo él espléndido, lleno de tensiones y de contrastes, alimentado por una vena lírica de la mejor calidad y construido con una técnica muy elaborada y precisa. Es, sin duda, la obra de cámara más famosa de Schubert y una de las cumbres en la historia del cuarteto; no obstante, su estreno, en enero de 1826, tuvo un éxito modesto.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

AVANCE DE PROGRAMA

CURSO 1974 - 1975

18 Noviembre 1974	Concierto por el OCTETO DE LA FILARMONICA DE BERLIN
3 Diciembre 1974	"ANGELS JUBILEE SINGERS"
Diciembre 1974	Recital de guitarra por JOSE TOMAS
31 Enero 1975	Recital de violoncello por JANOS STARKER
7 Febrero 1975	LOS SOLISTAS DE SOFIA
Abril 1975... ..	Orquesta de Cámara JEAN FRANÇOIS PAILLARD
Mayo 1975... ..	Recital de piano por WILHELM KEMPF

TEATRO PRINCIPAL

CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

Sala de Exposiciones

ACTOS INMEDIATOS

Día 14 de Noviembre:

INAUGURACION DE PINTURA DE

BRESCIANI

Bresciani nos parece un artista del norte de Europa, tal vez un Bosco, cuyo genio malo no es el demonio, sino la máquina. Y cuya musa no es el sosiego y la armonía, sino la ira.

JOSE HIERRO

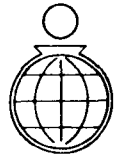
Diciembre:

EXPONE

AGUSTIN DE CELIS



Ramón y Cajal, 5



Depósito Legal: A. 429 - 1974

Suc. de Such, Serra y Cía. — Alicante